



Moctezuma, y seguir cayendo para arriba

(Juan Bustillos, pág. 1-3)

Esteban Moctezuma encaja a la perfección en el desgastado chiste priista sobre los políticos que, contra lo que dicte la ley de gravedad, siempre caen para arriba. En su caso para hacer historia como coordinador de la campaña presidencial de Francisco Labastida que marcó el fin de la hegemonía del PRI.

Apenas se instale en la oficina en la que aún despacha Martha Bárcena en la embajada de México en Washington, Moctezuma pondrá en marcha la que será, quizás, la más importante de sus tareas políticas; histórica, sin duda, a condición de que la corone el éxito: iniciar gestiones para que Estados Unidos nos devuelva California, Texas, Arizona, Nevada, Utah, Nuevo México y porciones de los territorios de Wyoming, Kansas y Oklahoma.

Lástima que para entonces ya no estará Donald Trump con quien el jefe de Esteban se entiende a la perfección.

Nada mal para un descendiente por las ramas materna y paterna del emperador Moctezuma.

Parece una pésima broma y lo es, pero su ya anunciada incorporación al servicio exterior mexicano podría ser la parte culminante de la muy noble misión que han asumido el Presidente López Obrador y su esposa Beatriz Gutiérrez Müller de recuperar todo lo que nos fue saqueado, no sólo el penacho del emperador azteca que, dicho sea de paso, el próximo embajador podría reclamar para su familia.

La designación de Esteban para ocupar la más importante embajada de México en el mundo puede considerarse como ascenso, sin embargo, más bien parece uno más de los movimientos de la Cuarta Transformación tendentes a depurar al equipo de todo lo que huele a neoliberalismo.

Como ocurrió a Margarita Ríos Farjat que del SAT pasó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y a Alfonso Romo, que de la jefatura de la Oficina de la Presidencia lo regresaron a Monterrey.

No es el caso de Marcelo Ebrard porque con innegable habilidad se ha constituido en una especie de partero a cuyos servicios acude López Obrador cuando el hijo se le atraviesa.

La suerte llevó a Moctezuma a la secretaría particular de Labastida en Energía, Minas e Industria Paraestatal, pero su peculiar capacidad de adaptación a cualquier superior y circunstancia lo inspiró a viajar a Sinaloa a trabajar para su jefe, reconvertido en gobernador.



ENTRE EL CUBREBOCAS Y BIDEN

No obstante, siguió cayendo para arriba del brazo de Ricardo Salinas Pliego y la profesora Elba Esther Gordillo. A partir de 2002 fungió como presidente de la Fundación Azteca hasta que la Cuarta Transformación lo reclutó para regresarlo a la SEP, pero como titular. Ahí coadyuvó a liquidar la “mal llamada” Reforma Educativa de Enrique Peña Nieto y a ceder por sistema ante la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Tal vez su mejor contribución a la 4T sea su empeño en suspender la educación presencial para disminuir la movilidad en todo el país para aminorar el contagio del coronavirus.

No le resultó fácil. Se sabe, aunque es imposible probarlo, que su empecinamiento le valió el enojo de su jefe y se llevó una reprimenda de pronóstico. El correr del tiempo y los estragos que ha causado la Covid-19 le dieron la razón.

Es de imaginar lo que su decisión de usar el cubrebocas en todo tiempo y lugar debe provocar en el Presidente y el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, empecinados, el segundo en decir que sólo sirve para lo que sirve y para lo que no, no, y el primero porque no escucha más recomendaciones que las de su experto.

El aún secretario de Educación ofreció una explicación ante la que se estrellan la tozudez de López Obrador y López Gatell: si se pide a los niños usar el cubrebocas, lo menos que puede hacer el responsable de la educación es usarlo. Irrebatible.

Es probable que le carguen el desastre de la llamada educación a distancia, pero no es culpable de la irrupción de la pandemia como tampoco que maestros y medios de comunicación no estuvieran preparados para afrontar una emergencia de la envergadura que vivimos.

Lo dicho, el destino histórico lo trae en el apellido.

Lo lleva a representar a México en Estados Unidos al inicio de un gobierno que pudiera cobrarse el tardío reconocimiento al ganador de la pasada elección presidencial creando la impresión de que Donald Trump fue objeto de un fraude electoral, como el que, en agravio de López Obrador, habría sido cometido en México en 2006.



El Presidente se escuda en la Doctrina Estrada que, en palabras de don Genaro, se reduce a que “México se limita a mantener o retirar, cuando lo considere procedente a sus agentes diplomáticos [...] sin calificar, ni precipitadamente, ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades”.

A partir de esto cada quien interpreta lo que conviene a su interés.

Para felicitar a Joe Biden, López Obrador aguantó hasta el pasado martes 15, una vez que el Colegio Electoral lo declaró oficialmente ganador sobre Donald Trump. Sus críticos y adversarios le urgían a hacerlo a medida que se conocían los resultados en las entidades norteamericanas.

Las crisis que merman el plan de AMLO... y la 4T *(Juan Ramón Bustillos, pág. 8-9)*

Por lo general disimula muy bien su real estado de ánimo en las conferencias mañaneras, en las giras y videos de fin de semana, aunque en ocasiones no puede ocultar el agobio y el cansancio naturales cuando los problemas se acumulan y no hay solución a la vista. Más de lo que quisiera, las cámaras suelen captar los momentos en que se descuida y abandona la pose.

Lo suyo es estar en permanente campaña; dedica casi todo su tiempo a la incesante labor propagandística y reclutadora de seguidores porque le preocupa que no todo esté saliendo como esperaba y que la mayoría de quienes lo rodean no están a la altura de las misiones que les confió.

De los pocos valiosos que reclutó para el gobierno se están marchando uno a uno por decisión propia o empujados por la influencia innegable de los radicales que lo tienen convencido de que sin Salvador Allende, Fidel Castro y Lula, es la única esperanza de la izquierda latinoamericana y del mundo.

Entre sus prioridades está mantener el control de la Cámara de Diputados, condición definitiva para consolidar el andamiaje constitucional de la 4T que está en riesgo por la exhibición de novatez en materia partidista y electoral del líder de Morena, Mario Delgado.

Garantizar, aún con alianzas impresentables, la votación de las dos terceras partes de la Cámara Baja para los proyectos de AMLO no es la única tarea fundamental de Delgado; también controlar, como en los tiempos priistas, la mayoría de las gubernaturas.



Por ahora, el único frente antilopezobradorista con fuerza es la Alianza Federalista de gobernadores, integrado en su mayoría por panistas. No parecen muchos, pero son la tercera parte y vaya que hacen ruido y causan problemas. Para fortuna del Presidente, algunos viven bajo amenaza de ser llevados a tribunales.

MANDATO Y ENCUESTAS

Todo tiene que ver con la popularidad del Presidente que en 2022 estará amenazado por una de sus criaturas: la revocación de mandato.

Con entusiasmo inusitado y sólo para probar que el pueblo lo apoya sin condiciones, concibió y empujó la revocación. La intención original consistía en disfrazar, con la invitación a que sus opositores aprovecharan la oportunidad de enviarlo de regreso a Palenque a descansar, la insolente estrategia de que su fotografía fuese incorporada en las boletas electorales para apoyar a los candidatos de Morena a diputados, gobernadores, presidentes municipales y legisladores locales.

A regañadientes aceptó el traslado de la revocación a 2022, un año que por entonces nadie imaginaba que no será fácil por las consecuencias de la pandemia del coronavirus y su incidencia en todo tipo de crisis, no sólo la de salud. 2020 ha sido terrible y 2021 amenaza con ser peor.

Hoy mismo, las encuestas registran su alta popularidad y él se atreve a afirmar que lo apoya el 71 por ciento de la población basado en los números que la Secretaría de Gobernación le entregó, pero que no muestra.

No hay duda que es popular, pero se empeña en ignorar el malestar creciente de una población que se sabe mal gobernada, que no entiende que todo puede ir bien en el control de la pandemia cuando aumentan los fallecimientos a causa del coronavirus y los casos de contagio, convirtiendo a México en un referente mundial de mal manejo. Antes de finalizar el año duplicaremos el “escenario catastrófico” que desdeñó cuando Hugo López-Gatell hablaba de su fuerza moral y él mostraba sus escudos, los detentes, tréboles de cuatro hojas y escapularios.

Por si no bastara, la crisis en seguridad rebasa los números de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto; la crisis económica que ya estaba presente en 2019 fue agravada por el coronavirus en 2020. Lo que viene en 2021 y 2022 es para asustar al más pintado.

López Obrador llegará a estos procesos electorales en condiciones nada ideales, al menos no como lo soñó en su toma de posesión. Quizás previó que no podría cumplir muchas de su larga lista de promesas y algunos de los problemas que le han surgido, pero no estaba preparado, para la irrupción del virus. Nadie lo estaba.



Marcelo Ebrard va en caballo de hacienda

(Sócrates Amado Campos Lemus, pág. 14-15)

Por muchas razones, en los tiempos y circunstancias, los procesos electorales “adelantados” han sido una constante desde la crisis de 1968.

Tal parece que se perdieron los pasos y los tiempos que se marcaban por parte del Ejecutivo en su sucesión y obligaron los demás “suspirantes” que se sentían con derechos a forzar los procesos y abrir los espacios, incluyendo las famosas formas de cargada, de control, de sociedades y complicidades y así se dio paso a que otras fuerzas políticas, y sobre todo los grandes capitalistas y banqueros, optaran por prestar su fuerza económica y su influencia política para sostener a varios de los posibles candidatos para poder hacer realidad lo que ahora vivimos.

Incluso en el actual gobierno de AMLO, utilizando los bienes y fondos públicos para que ese selecto grupo del poder real económico en el país siga realizando, sin problemas ni conflictos, sus negocios privados por medio de contratos y concesiones, a lo mejor por ello la influencia de Zedillo y el poder del grupo de Salinas abre espacios para que el nuevo embajador de México en los Estados Unidos sea el ya ex secretario de Educación, Esteban Moctezuma Barragán. Y pues en la especulación política muchos sostienen que es parte de la formación de cuadros para la sucesión que hasta el momento se inclina en favor del Secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard.

No se puede desconocer que desde siempre, la sucesión en México está definida en gran parte por el visto bueno de los norteamericanos y que esta forma de imponernos las condiciones políticas y económicas se gestaron desde la elección de Miguel de la Madrid, el primer presidente educado y formado en la ideología norteamericana que diera paso a la estructuración del neoliberalismo en México, y que, a la vez, diera al traste a toda la economía nacional y formara un selecto y poderoso grupo de empresarios, banqueros y financieros que son los que controlan la economía nacional y que fueran atacados, en muchos momentos por AMLO, tachándoles como los MAFIOSOS DEL PODER, y al poco tiempo, por medio de sus relaciones con algunos de ellos se fueron convirtiendo en los ALIADOS DEL PODER de tal suerte que entendieron que lo importante en la crisis económica, educativa y de salud que se avecinaba en el mundo, lo mejor era confiar en un hombre al que respetaban las masas del infelicijaje y que por su conducto se atendieran las demandas de ‘PRIMERO LOS POBRES’ y con ellas se evitaron las protestas populares y la crisis real que afecta a millones de seres humanos en el mundo, con la ventaja de que México puede imponer nuevas condiciones en el desarrollo y las relaciones económicas a nivel mundial ya que su cercanía con los mercados más importantes es una realidad y obligada correspondencia en las relaciones y actividades comerciales, por medio de los tratados de libre comercio.



Así que el poder de un EMBAJADOR DE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS es importante para convencerles sobre las condiciones de los políticos por los cuales se puede consolidar el proyecto de México y de AMLO, con una política social que abarque el apoyo y el desarrollo de las masas del infeliciaje nacional, con lo que se garantizará la PAZ SOCIAL y la adecuada distribución de la riqueza, por ello, contar con un embajador como Esteban Moctezuma será una garantía para que esas relaciones se fortalezcan y en su momento sirvan para tener el visto bueno en la próxima elección presidencial en el país, con otro sentido de independencia y respeto a la soberanía nacional.

Sin duda la experiencia política y la eficiencia en las tareas que le han encomendado a Marcelo Ebrad, lo convierten hasta el momento en una buena carta en el proceso de sucesión presidencial y a pesar de su fuerza real y las relaciones y contactos con todos los grupos políticos en el país, hasta el momento no ha perdido el paso ni se ha confundido subiéndose al tabique que normalmente hace perder la cabeza a los inteligentes y a los pentontos los enloquece.